



Pasados periféricos

Historia y memoria en el Nordeste argentino

María Silvia Leoni y María Núñez Camelino
(coordinadoras)



Pasados periféricos

Historia y memoria en el Nordeste argentino

María Silvia Leoni · María Núñez Camelino
COORDINADORAS

Josefina Cargnel · Alicia Belén Montenegro
María Gabriela Quiñonez · María de Mar Solís Carnicer
María Silvia Leoni · María Alejandra Zurlo
Tomás Elías Zeitler · Pablo Javier Sánchez
Juan Manuel Arnaiz · María Núñez Camelino

Pasados periféricos : historia y memoria en el Nordeste argentino / Josefina Cargnel ... [et al.] ; compilación de María Silvia Leoni ; María Núñez Camelino ; coordinación general de María Núñez Camelino ; María Silvia Leoni. - 1a edición para el alumno - Corrientes : Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2022.
Libro digital, PDF - (Ciencia y técnica)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-656-205-2

1. Historia Regional. 2. Historia. 3. Memoria. I. Cargnel, Josefina. II. Leoni, María Silvia, comp. III. Núñez Camelino, María, comp.
CDD 306.0982

Edición: Graciela Barrios Camponovo
Corrección: Irina Wandelow
Diseño y diagramación: Julia Caplan



© EUDENE. Secretaría de Ciencia y Técnica,
Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2022.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

25 de Mayo 868 (CP 3400) Corrientes, Argentina.
Teléfono: (0379) 4425006
eudene@unne.edu.ar / www.eudene.unne.edu.ar

Interpretaciones del pasado chaqueño desde el socialismo en el siglo XX¹

María Silvia Leoni

A principios del siglo XX se planteó sobre los territorios extraprovinciales argentinos la preocupación por la ausencia de sentimientos de pertenencia que identificaran a sus habitantes con «ser argentinos»². La formación de una conciencia histórica fue considerada imprescindible para forjar en esos espacios una identidad, en primer lugar, nacional, pero en una segunda instancia, también local.

Asimismo, el socialismo contó con representantes destacados en los campos político o cultural chaqueños, quienes llevaron adelante distintas estrategias para generar «unidad y conciencia» en los territorianos y tradujeron las interpretaciones propuestas sobre la historia del Chaco en obras que las sistematizaron, trabajos que serían pioneros o bien se convertirían en referencia obligada para el estudio del pasado local. El análisis de estas interpretaciones nos permitirá determinar la recepción en ellas de componentes interpretativos del socialismo argentino y de otras tradiciones, así como las especificidades que presentan.

Nos proponemos, entonces, mapear el desarrollo de estas representaciones del pasado construidas por los socialistas chaqueños que se manifestó a lo largo de casi un siglo, con sus distintas coyunturas, principales referentes y sus empresas político-culturales.

En los últimos años se han incrementado los estudios sobre las culturas de izquierda y, más específicamente, han aparecido trabajos sobre su producción historiográfica y sus representaciones del pasado. Obras como las de Acha (2009) y Devoto y Pagano (2009)

1. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el II Workshop Interuniversitario de Historia Política Actores y prácticas políticas en espacios provinciales y regionales, *Cuadernos del Workshop*, 2012, pp. 1-15.

2. En 1884 quedaron organizados los territorios nacionales, distritos dependientes directamente del gobierno nacional. Se crearon los territorios del Chaco, Misiones y Formosa, en el nordeste de la Argentina, y los de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, en el sur. Los territorios nacionales, estrechamente dependientes del poder central, con autoridades carentes de autonomía funcional y presupuestaria, y cuyos habitantes tenían derechos políticos restringidos, contrastarán notablemente con la organización provincial autonómica.



incluyen en sus análisis sobre la historiografía de izquierda la producida por los principales representantes del socialismo argentino en el siglo XX. Por otro lado, obras dedicadas a la cultura política del socialismo (Camarero y Herrera, 2005) incorporan estudios sobre conmemoraciones y relatos identitarios (Becerra, 2005). Más recientemente se ha presentado la preocupación por estudiar el socialismo en «el interior» de la Argentina (Ferreyra y Martocci, 2019), lo que ha incluido los territorios nacionales, particularmente La Pampa, con trabajos específicos que atienden a sus políticas culturales (Martocci, 2015). Estos trabajos convergen con la línea de estudios sobre «intelectuales de provincias» que caracterizara Martínez (2013) y que han mostrado su potencial y variedad en las compilaciones que reúnen trabajos sobre distintos espacios (Laguarda y Fiorucci, 2012; Salomón Tarquini y Lanzillota, 2015). Los estudios sobre los historiadores en las provincias se nutren de estas perspectivas, como se ha señalado en la presentación de este libro, fundamentalmente en su consideración como intelectuales/notables previamente a la constitución de un campo historiográfico profesional.

El socialismo chaqueño, pese a su protagonismo en el desarrollo de la vida política y cultural del territorio y luego de la provincia, aún no ha merecido estudio. Por tal, en este artículo nos centramos en explorar la construcción de una representación del pasado que produjo a lo largo del siglo XX.

EL SOCIALISMO EN «UN TERRITORIO SIN PASADO»

A fines del siglo XIX se consideraba a la región chaqueña como un «desierto verde», un vasto espacio marginal cuya historia tenía su punto de arranque en el reciente proceso de ocupación por parte del Estado nacional.

Las representaciones referentes al Chaco, elaboradas en la segunda mitad del siglo XIX, corresponden a los discursos de funcionarios del gobierno nacional y de integrantes de instituciones vinculadas con el mismo –como el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Geográfica Argentina–, integradas por funcionarios, militares y aficionados involucrados en las prácticas de apropiación material del Chaco. Estas sociedades publicaron revistas y boletines en los que los relatos de expediciones y campañas al Chaco fueron uno de los tópicos recurrentes y más extensamente abordados (Lois, 1999). Estos trabajos sostenían la imagen del Chaco como un área «vacía», por lo que le correspondía a la geografía volverla objeto de conocimiento y ocupar así un lugar privilegiado en la formación de una conciencia territorial nacional (Dávila y Gotta, 2000).

Finalizada la conquista e iniciado exitosamente el proceso de incorporación al sistema nacional dentro del modelo de economía primaria exportadora, a través de la explotación del quebracho primero y del cultivo del algodón después, la necesidad de brindar una imagen del Chaco que superara estos relatos de la ocupación inicial conduciría a proponer otros que demostraran los avances logrados por sus nuevos habitantes en ese lapso.

El Chaco fue colonizado por inmigrantes europeos y paraguayos, así como por migrantes provenientes de las provincias vecinas. Por su parte, la población indígena existente, tras ser sometida en el cambio de siglo, fue destinada a convertirse en mano de obra para la cosecha del algodón y la explotación forestal, actividades que integraron el territorio al esquema agroexportador nacional.

Las características de este proceso de poblamiento del Chaco determinaron la heterogeneidad y movilidad de su sociedad. No contó con una elite con fuerte tradición histórica, como en el caso de Corrientes; el proceso de elitización se produjo fundamentalmente a través del éxito económico: los migrantes exitosos se sumarían a integrantes de la elite correntina con vínculos políticos, económicos y familiares en el territorio; profesionales y altos funcionarios públicos llegados con cada nueva gestión de gobierno territorialiano; representantes de las grandes empresas radicadas en el Chaco y un reducido grupo intelectual, conformado por los dueños de periódicos, directores de escuelas y algunos profesores destacados de los escasos colegios secundarios existentes. Esta elite se vinculó a través de agrupaciones étnicas, la Sociedad Rural, la Cámara de Comercio y otras instituciones sociales, culturales y recreativas que fueron surgiendo en las primeras décadas del siglo XX.

La política municipal fue el único ámbito de participación directa con que contaron los habitantes de los territorios nacionales, por lo que los municipios eran considerados «escuelas de gobierno propio». Así, la constitución del ciudadano se produjo en el ámbito municipal, dentro del marco normativo de la Ley N° 1532, de Organización de los Territorios Nacionales (1884). Para la década de 1930, existían en el Chaco diez municipios, cuyo gobierno disputaban radicales, socialistas y distintas agrupaciones vecinales de aparición circunstancial.

El socialismo inició sus actividades partidarias en el Chaco en 1914. Adhirió a los postulados que sostenía este partido a nivel nacional y reveló una mayor presencia de inmigrantes europeos entre sus filas, así como una tendencia a la profesionalización política, lo que fuera considerado una característica negativa por sus opositores locales, como constantemente lo denunciaran a través de la prensa (Ruzich, 1998). Lo integraban pequeños comerciantes, empleados y obreros. El partido introdujo nuevos métodos de propaganda: mitines en las calles y una prédica obrerista y anticapitalista. En 1915, el socialismo triunfó en la comuna de Resistencia, presentándose con orgullo como «la primera comuna socialista de América». Si bien logró imponerse en la vida municipal hasta la década de 1920, este partido sufrió sucesivos cismas, vinculados con los producidos a nivel nacional, que incidieron en los resultados electorales en los distintos municipios chaqueños.

En ese marco del socialismo argentino, el socialismo local se caracterizó por contar con un programa y definir su accionar como pedagógico e incluso científico, pues el partido era concebido como una «escuela de cultura y civismo» (Camarero y Herrera, 2005: 13). Promovió la creación y el desarrollo de bibliotecas, universidades populares y ateneos, e impulsó actividades culturales y deportivas que permitieron la consolidación del partido y de su identidad. El laicismo fue uno de los valores constitutivos de la identidad socialista, valor que se buscaría presentar como propio de la identidad chaqueña.

Los socialistas chaqueños, más allá de la participación en la vida municipal, también intervinieron en la organización de agrupaciones, movimientos y congresos que luchaban por la ampliación de los derechos políticos y por mejoras en las condiciones judiciales, educativas, sanitarias y de infraestructura del territorio. En la década de 1930 organizaron congresos territoriales para debatir las principales problemáticas del Chaco. Estas manifestaciones ocuparon un espacio significativo en la política territorial y alcanzaron eco a nivel nacional. A través de estas vías se constituyó asimismo una dirigencia que asumió un rol de intermediaria entre el conjunto de la sociedad y el Estado, así como de formadora de la conciencia territorialiana.

El periodismo ocupó un lugar central como vocero de este sector erigido en representante de la opinión pública del territorio. El socialismo, como otros grupos de izquierda, hizo de la prensa escrita un instrumento de organización por excelencia (Camarero y Herrera, 2005). Periódicos como *La Voz del Chaco* (1915-1946) y revistas como *Estampa Chaqueña* (1929-1943) respondían a la orientación socialista. *La Verdad*, fundada en 1914, era la voz oficial del partido³.

En proximidades de los centenarios de la Revolución de Mayo y de la Independencia, las presiones ideológicas sobre un presunto antipatriotismo socialista comienzan a suscitarse respuestas por parte del partido, que no acepta completamente tal acusación. Si bien entre los socialistas existía un rechazo hacia las fiestas patrias, ello no implicaba necesariamente una negación de la importancia de los acontecimientos a los que hacían referencia, lo que se vincula, por un lado, con la invención de cierta tradición socialista y, por otro, con un paulatino desplazamiento del socialismo hacia lo estatal. Así, se le plantea el problema de cómo articular la cuestión social con la cuestión nacional (Becerra, 2005). El 25 de Mayo produce respuestas ambiguas por parte del socialismo: se lo reconoce como una fecha argentina antes que solo burguesa, porque simboliza la lucha del pueblo contra el rey de España (Acha, 2009). *La Verdad* se refería en 1914 al aniversario de ese acontecimiento:

Día de fiesta que recuerda la conquista de nuestra libertad política, sinceramente saludamos y honramos a los que prepararon y llevaron a cabo la revolución de la Independencia.

San Martín, Belgrano, Moreno, Sarmiento y toda la legión de esos hombres generosos e ilustres, hoy tienen nuestro homenaje sincero, sincero porque lo tributamos –ciudadanos de todas las naciones– a los héroes de la libertad política.

Otra libertad está ahora el socialismo empeñado en conseguir [...] Será la independencia económica, será la independencia del pueblo [...] Mientras preparamos la otra independencia del pueblo, sin ser hijos de próceres ni sanguijuelas del presupuesto, saludamos a los héroes de la libertad política. (García Pulido, 1951: 41-42)

El socialismo chaqueño reconocía un desarrollo histórico que, iniciado por próceres ya incorporados al panteón nacional y reapropiados, culminaría el proceso independentista con la emancipación económica, gracias a las luchas de los hombres del partido.

Por su parte, el gobierno nacional, ante la necesidad de «argentinar» los territorios, vigilaba la acción de las autoridades comunales, en gran medida extranjeras, también con respecto a la organización de las celebraciones y el uso de los símbolos patrios. El 1º de mayo de 1916, el municipio de Resistencia –socialista– enarbó la Bandera argentina y decretó feriado, lo que le valió críticas de algunos sectores. Además, se acusó al municipio de no enarbolar la Bandera argentina el 25 de Mayo. Y al conmemorarse el centenario de la Independencia, finalizados los actos, un grupo de vecinos encabezados por el director

3. No hemos podido acceder a este periódico, solo a transcripciones de algunos artículos.

de la Escuela Normal de Resistencia, Justo P. Faría, y el director del Hospital Regional, Julio C. Perrando, disconformes con la escasa trascendencia que el gobierno municipal habría otorgado a los festejos, realizó una asamblea y organizó la Asociación Patriótica del Chaco que, en un manifiesto dirigido al pueblo del territorio, acusaba a los concejales socialistas de haber «afrentado deliberadamente nuestros sentimientos cívicos –permaneciendo ajenos a nuestro regocijo– olvidándose [...] de nuestros criollos pobres». Se solicitaba su renuncia porque, aducían, «han realizado actos que implican una ofensa para el sentimiento Nacional y menoscaban [...] el principio de la Nacionalidad»⁴.

La preocupación por la ausencia de sentimientos patrióticos en los habitantes asoma una y otra vez en estos «notables», como se observa en las denuncias frente al izamiento de pabellones extranjeros en escuelas del interior del territorio. La necesidad de establecer una memoria histórica homogeneizadora será percibida como acuciante y corresponderá al socialismo, paradójicamente, uno de los intentos más tempranos.

Con respecto a la actividad historiográfica, no podemos hablar en el Chaco territorialiano de la constitución de un campo historiográfico, sino de la existencia de un protoespacio historiográfico (Prado, 1999). Quienes se volcaron a la historia, en muchos casos ocasionalmente (periodistas, docentes, naturalistas, sacerdotes), la consideraron una tarea complementaria de sus otras actividades. Hasta la década de 1960, no se crearon centros de estudios para la formación de historiadores ni instituciones que permitieran nuclear a quienes se interesaban por estos temas. Los gobiernos territorianos, designados desde Buenos Aires, no se ocuparon de promover las actividades historiográficas ni de proporcionar las condiciones institucionales para su desarrollo.

No hubo entonces hasta avanzado el siglo XX proyectos ni ámbitos de trabajo y discusión comunes, por lo que la tarea historiográfica fue un emprendimiento individual, legitimado por el reconocimiento personal del que gozaban en otros campos quienes incursionaban en ella.

EL SOCIALISMO EN LAS POLÉMICAS SOBRE LOS ORÍGENES DE RESISTENCIA Y LOS INICIOS DE LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

En la década de 1920, los descendientes de los primeros inmigrantes friulanos que arribaron a Resistencia buscaron legitimar su lugar en esa sociedad en formación recurriendo a la historia. Sus apellidos aparecen al relevar las principales actividades comerciales e industriales de la ciudad, la dirigencia política, la integración del gobierno municipal y la conformación de las distintas asociaciones surgidas con fines sociales, económicos o culturales.

Entre las décadas de 1920 y 1930 sentaron las bases de una interpretación del pasado local que resaltaba el lugar de los inmigrantes a través de la conmemoración del 2 de febrero. Esta fecha, asignada a la llegada del primer contingente de friulanos, se estableció

4. El Concejo, por su parte, solicitó la intervención nacional. Se designó a Carlos Biedma como interventor y el inspector de Escuelas Normales investigó el papel del personal y alumnos en los conflictos. No hubo finalmente ninguna definición al respecto.

como aniversario de la ciudad de Resistencia, a la par que se buscó convertirla en mito de los orígenes del Chaco.

Juan Ramón Lestani⁵, socialista y descendiente de una de esas familias, se ocupó teñidamente de imponer el 2 de febrero en el calendario cívico, día tomado de la tradición oral del grupo y, aunque reconocía los cuestionamientos a la exactitud de la fecha elegida, no dejaba de reivindicarla: «No se puede aventurar polémica sobre la fecha popular... consagrada por la sociedad que agrupa a los sobrevivientes de entonces, cuya autoridad en este caso debe ser respetada». Lo importante era que «desde entonces arranca la verdadera estabilidad del poblador [...] la formación de las primeras familias y negocios de la ciudad, ligados directamente con el nombre y apellido de aquellas» (Lestani, 1936: 2). Así, lo importante era instituir la llegada como fundamento de la futura ciudad.

En 1927 se organizó la primera celebración pública del desembarco de los friulanos, iniciativa apoyada por el periódico *La Voz del Chaco*. Ya para el cincuentenario del arribo, el manifiesto de la recientemente creada *Comissione Festeggiamenti por Cinquantenario di Resistencia* expresaba que la conmemoración era «un deber de gratitud de todos los pobladores del Chaco» (*La Voz del Chaco*, 1 de febrero de 1928: 5). *La Voz del Chaco* proponía no solo homenajear a los pioneros, sino también reflejar el adelanto logrado por estas familias y asumir un compromiso de proyectar esos logros hacia el futuro (*La Voz del Chaco*, 28 de enero de 1928: 1).

El gobernador del territorio y el comisionado municipal resolvieron adherir a los festejos. Pero el sentido dado a esta conmemoración por sus promotores, en esta oportunidad, sufrió modificaciones con respecto al del año anterior: se pretendía celebrar el cincuentenario de la fundación de la ciudad. El arribo de los friulanos había sido, desde esta perspectiva, el acto fundador de la Resistencia actual. Tanto el gobierno territorialiano como el municipal se mostraron preocupados por el giro que había tomado la conmemoración. El intendente de Resistencia, Eduardo Miranda Gallino (correntino-autonomista), advertía la necesidad de evitar interpretaciones equívocas (*La Voz del Chaco*, 28 de enero de 1928: 5) y, para dilucidar la cuestión, encargó al científico Enrique Lynch Arribálzaga, por entonces ya afincado en la ciudad, la búsqueda de los antecedentes de la fundación de Resistencia. Lynch Arribálzaga determinó que los primeros pobladores habían sido obreros provenientes de Corrientes, por lo que advertía que, «según curiosos criterios históricos, a muchos se les quiere asignar el título hermoso de fundadores, pero a ninguno de ellos les corresponde en realidad», en clara referencia a la gesta de los inmigrantes europeos (Lynch Arribálzaga, 1972).

Quedaban así claramente perfiladas dos perspectivas enfrentadas en la interpretación de la historia chaqueña: la que tomaba como punto de partida la llegada de los inmigrantes, sostenida por el principal sector del socialismo chaqueño, y la que buscaba los orígenes en

5. Juan R. Lestani nació en Resistencia en 1904, pertenecía a la tercera generación de una de las familias italianas que desembarcaron en 1878 para poblar la colonia. Destacado político socialista, fue el primer intendente nativo de Resistencia (1933-1935 y 1940-1942). Se dedicó al periodismo político y participó en la gestación de varios movimientos por los derechos políticos de los territorianos. Representó al Chaco en congresos de territorios, municipales, algodóneros y de escritores. Publicó trabajos referidos a la realidad chaqueña y a sus observaciones como viajero por Europa. Véase María Silvia Leoni (2005).

un pasado ligado con la historia de Corrientes, en la que intervendrán correntinos, más allá de su filiación partidaria.

Esta cuestión nos permite advertir el esfuerzo por construir una identidad chaqueña, esfuerzo presente en la obra completa de Lestani. El «otro», en este caso, estaba constituido por Corrientes, percibida, en contraposición con el Chaco, como una sociedad tradicionalista, atrapada por su pasado, ajena al espíritu del inmigrante y que había extendido una nociva tutela política y cultural sobre el territorio chaqueño. Sostenía Lestani (1938: 1) que «los chaqueños debemos ocupar las posiciones manoseadas por aventureros, que simulando un falso sentimiento de localismo, entregan, desde sus posiciones oficiales al territorio a la voracidad de las provincias vecinas».

Lestani rechazaba la afirmación de que Corrientes había jugado un papel central en el origen de Resistencia. Comparaba la miseria que producía el obraje –que era de origen correntino– con la seguridad y equitatividad para el trabajador que proporcionaba la agricultura, introducida por los colonos. De esta manera, reivindicaba la celebración del 2 de febrero, la única «propia» de los chaqueños: «En esta fecha, para nosotros emotiva, todo comenzó» (*El Territorio*, 13 de febrero de 1937: 3).

En 1935, bajo la intendencia de Lestani, la municipalidad de Resistencia declaró fiesta cívica el 2 de febrero, sancionó el feriado y determinó la creación del parque 2 de febrero de 1878 sobre las márgenes del Río Negro, en el lugar donde se había producido el desembarco. Un editorial de *Estampa Chaqueña* aplaudía la medida y pedía que se extendiera esta conmemoración local a todo el ámbito del territorio nacional.

Al celebrarse el sexagésimo aniversario, la revista señalaba que la fecha era:

base indiscutible y punto de partida de la vida agrícola, es decir, civilizada, en nuestro territorio [...] marca el jalón principal en la conquista e incorporación del Chaco a la vida de la Nación y advertía con preocupación sobre quienes se hallan empeñados en restarle importancia a tal efemérides tratando de relegarla a un episodio sin importancia en la historia chaqueña. (*Estampa Chaqueña*, 22 de enero de 1938: 3-4)

De esta manera, terminó por imponerse la celebración en el ámbito municipal, más allá de los intentos por desestimarla que periódicamente se denunciaban desde la prensa.

Lestani, además de impulsar esta iniciativa, incursionó en la historia con *El Territorio Nacional del Chaco (Oro y miseria)* (1935) para denunciar todos los problemas subyacentes al progreso económico y abogar por la provincialización. Le inquietaba particularmente la falta de arraigo: «no hay tradición, no existe el alma nativa». Es entonces cuando destaca el papel que debe jugar la historia, que «cultiva los sentimientos», pues refuerza el «culto al solar nativo». Si bien propone remontarse a la época colonial, rescata al indígena –es uno de los primeros en hacerlo– pero en un plano emotivo, por la bravía defensa de su tierra. La obra pretende ser «un alegato hiriente en defensa de nuestros derechos de ciudadanos argentinos» (Lestani, 1935: 3). En la primera parte expone los distintos aspectos de la realidad del territorio, y en la segunda realiza una evaluación de los problemas planteados en torno a los aspectos desarrollados en la primera: la distribución de la tierra pública, la explotación forestal, la condición del trabajador, el desempeño de la policía, los gobernadores y funcionarios. Finalmente, presenta su propuesta política.

En *Unidad y conciencia* (1938) persigue el objetivo de dar contenido moral a una sociedad pragmática, ya que «las condiciones de vida de nuestro medio han creado una modalidad especial en el carácter de nuestros hombres», modalidad que se manifiesta en el imperio del advenedizo y el espíritu de oportunidad y servilismo. Para realizar su diagnóstico, recurre a la historia de Resistencia a partir de 1878, que le permite explicar la conformación moral de sus habitantes para proporcionar esta vez también una propuesta para modificarla.

En 1947, impulsado por Lestani, inició su producción histórica Carlos Primo López Piacentini⁶. Ambos compartieron el estudio de los antecedentes históricos del Chaco, del que llegan a publicar, en ese año, tres trabajos: *Chaco. Etimología del vocablo. Antecedentes históricos, geográficos y políticos; Reducción de San Buenaventura del Monte Alto y Resistencia*. No obstante, la obra de López Piacentini no tiene una finalidad netamente política ni puede insertarse tan claramente en la tradición socialista.

En síntesis, fue el aporte de Lestani, en la primera mitad del siglo XX, el que permitió fijar desde el mismo Chaco una primera imagen de los orígenes y del desarrollo chaqueño.

HISTORIA, SOCIALISMO Y PERONISMO

Para Carlos Altamirano (2001), desde el punto de vista político, el partido de la oposición entre 1946 y 1955 fue el radicalismo pero, ideológicamente, lo fue el alineamiento socialista-liberal. El eje de su reprobación hacia el peronismo era de índole política, cultural y moral –dictadura, clericalismo, demagogia, aventurerismo, corrupción–. En el espacio chaqueño esto se manifiesta claramente.

El socialismo había sido, a partir de la década de 1930, el más firme impulsor de la provincialización del Chaco. No obstante, el desarrollo de este proceso bajo el peronismo dejaría excluidos a los demás partidos. Será el socialismo entonces el más contundente opositor al proceso de provincialización del territorio que se produjera bajo los lineamientos del peronismo, así como a la posterior organización provincial peronista. Esta impugnación a lo actuado por el peronismo tendrá también su expresión simbólica que se traducirá en las luchas por el pasado.

Producida la provincialización y el posterior cambio de nombre de la provincia, que según la Constitución provincial de 1951 pasó a denominarse Presidente Perón, Edgardo Rossi, constitucionalista militante en el socialismo chaqueño, realizó la reivindicación histórica y cultural del nombre «Chaco», ya que a tal denominación le asignaba «presencia anímica y corporal permanente, residencia histórica y cultural definitiva»; el pueblo no reconocía «otra denominación para identificar los valores esenciales de su tradición, ni sabe de otro título para sentirse incorporado al seno de la comunidad argentina sin desmedro de su personalidad, que el de ser Chaqueño». De esta manera, el término «Chaco» *otorgaba*

6. Carlos López Piacentini (1919-1988) nació en Buenos Aires y desde 1925 estuvo radicado en el Chaco. Fue dibujante y periodista.

sentido y contenido a una cultura [pues poseía] un valor y un significado que nos define y nos diferencia. Ser chaqueño no significa una posición estrecha, localista, provinciana; sino un sentido amplio, transprovincial, regional, que no se empequeñece con los límites políticos de la Provincia, sino que se extiende con amplitud cultural a toda una región geográfica y se integra en el país. (Rossi, 1952: 44-45)

Rossi apelaba a argumentos históricos para demostrar la pertinencia del nombre «Chaco», así como a la ausencia de raigambre de la nueva constitución provincial; al referirse a esta última, señalaba que «nace con el doble pecado de contrariar las conquistas del hombre libre en el estado moderno y de repugnar a los principios constitucionales y a la historia argentina y del pueblo chaqueño», este último determinado «por su tradición liberal y laica y por sus ideales de democracia» (Rossi, 1952: 17).

La cuestión de la identidad nacional y, en este caso, también provincial fue materia de discrepancias, no siempre planteadas abiertamente, como en esta oportunidad, pero que fueron a través de esos años profundizándose en forma creciente.

En este periodo, la conmemoración del 2 de febrero será interpelada por la del 30 de agosto, propuesta por monseñor José Alumni, quien encontraba los orígenes de Resistencia en la fundación de la Reducción de San Fernando del Río Negro (1750). Esta última interpretación, ofrecida por la Iglesia católica, recibiría apoyo oficial en la etapa peronista. Así, años después, un descendiente de los inmigrantes friulanos recriminaba que se hubiera intentado hacer aparecer a Resistencia como fundada en 1750 «y en muchos aspectos lo lograron, puesto que gente mal informada todavía sigue sosteniéndolo» (Geraldí, 1965: 209). Palabras reveladoras del enfrentamiento de dos representaciones del pasado chaqueño que continuaría en las décadas siguientes.

Bajo la etapa peronista, también se inicia la producción de dos autores significativos provenientes del socialismo: José García Pulido y Guido Miranda.

García Pulido (1898-1990)⁷ publicó en 1951 *El Gran Chaco y su imperio, Las Palmas*, prologado por Dardo Cúneo, obra en la que brinda un panorama del desarrollo del Chaco para luego referirse a su propia actuación en las huelgas del ingenio azucarero; precisamente, el aporte más interesante de esta obra radica en la información de primera mano sobre el conflicto obrero. El diagnóstico que realiza García Pulido de la situación chaqueña no difiere del de Lestani. García Pulido continuará publicando trabajos históricos en décadas posteriores, referidos al cooperativismo, el desarrollo de Resistencia y a sus propuestas en este sentido, temas caros a la historiografía socialista chaqueña⁸.

7. Español, llegó a la Argentina en 1917. Vinculado al socialismo y con una intensa actividad gremial, fue nombrado delegado de la Unión Sindical Argentina para atender el conflicto obrero en la compañía Las Palmas del Chaco Austral SA, donde los trabajadores del ingenio y otras industrias de esa empresa estaban en huelga. Se estableció luego en Corrientes, donde fue empleado de comercio y estuvo al frente de la Federación Obrera Marítima, de la organización de los obreros gráficos, de los panaderos y otros. En 1933, los socialistas del Chaco lo invitaron a trasladarse a Resistencia para hacerse cargo del periódico La Verdad. Se radicó allí hasta su muerte.

8. Publicó en la etapa siguiente *Cooperativismo* (1966), *La Ciudad del Futuro* (1968), *Resistencia de ayer y hoy* (1973), *La transformación de la sociedad será obra de la juventud* (1973), *América Latina unida para su liberación* (1974) y *La explotación del quebracho* (1975).

Guido Miranda (1912-1994), maestro y periodista incorporado a las filas del socialismo a fines de la década de 1940, por su parte retomaría las preocupaciones de Lestani: buscó desentrañar la identidad histórica y cultural del Chaco, para lo que proporcionó una visión globalizadora del desarrollo histórico chaqueño y otorgó centralidad a los procesos socioeconómicos.

Miranda ha señalado la importancia en su formación autodidacta de las lecturas de Waldo Frank y André Malraux y, entre los escritores e intelectuales argentinos, ensayistas como Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Alberto Erro, Eduardo Mallea, Francisco Romero y Bernardo Canal Feijóo. Consideramos que este último autor tuvo una fuerte impronta en la configuración de su interpretación de la historia regional.

Su labor historiográfica comenzó en las postrimerías del gobierno peronista, pero su primera contribución se produjo en el marco de la impugnación a la Constitución provincial de 1951, ya mencionada, aportando información histórica para el trabajo de Rossi.

En este contexto de enfrentamiento peronismo/antiperonismo, Miranda publicó en 1954 *El paisaje chaqueño*, obra presentada como un «ensayo de geografía regional», en la que estudia el medio geográfico, al determinar su importancia «para la interpretación de múltiples aspectos del desarrollo histórico y social». Desde una perspectiva muy arraigada, incluyó a los pueblos indígenas, presentados como expresión de este medio, ahistóricos y escasamente determinantes en la definitiva conformación de la identidad chaqueña, aunque, al igual que Juan Ramón Lestani, revela una mirada apesadumbrada ante la consideración de un trágico destino que encuentra ineluctable.

Tras describir esta región, sostiene que «existe una notoria compenetración regional de nuestra provincia con el Gran Chaco, del que está llamada a ser la cabecera económica». La región chaqueña es una entidad que «se mostró de hecho, al primer contacto con los blancos, con resaltante individualidad panorámica», por lo que confirma, retomando las palabras de Rossi, el «destino regional del Chaco» (Álvarez de Tomassone, 2004: 80). Revela en esta obra lo que Gorelik denomina un «“modernismo tierra adentro”: una mezcla de etnografía, historia regional y planificación regional», influenciado por el pensamiento de Lewis Mumford (Gorelik, 2001: 24).

Miranda coincide con Canal, para quien el hombre es, fundamentalmente, un «ser situado», que solo puede realizarse en su dimensión esencialmente humana –la de la cultura– a partir de una interrelación con el entorno geográfico que le sirve de contexto existencial. Desde esa perspectiva, Canal había postulado la necesidad del *regionalismo*, entendido como «diálogo inmediato del espíritu con la realidad localizada de la naturaleza y de la historia, como exigencia para la “justificación” de la cultura» (Arias Saravia de Perramon, 2004). De allí la preocupación central por definir el espacio geográfico regional que manifiesta la obra de Miranda, en cuanto este espacio permite dotar de sentido a la historia del Chaco y, por lo tanto, de una identidad a sus habitantes.

Al año siguiente apareció la obra que se transformaría en un clásico de la historiografía provincial: *Tres ciclos chaqueños (Crónica histórica regional)*. En ella parte de la fundación de Resistencia –propia de la perspectiva socialista– para llegar a 1950, a través de «un cuadro somero del proceso de ocupación del territorio, que con cierta vocación de equidad pretende abarcar todas las fases constructivas de la aventura colonizadora».

Siguiendo una interpretación ya establecida, la historia se inicia con el proceso de ocupación del espacio a fines del siglo XIX y, más específicamente, con el surgimiento de la colonia Resistencia. Los tres ciclos corresponden a la fundación, la explotación del tanino y la actividad algodonera.

El autor presentaría este libro como «la respuesta de la ciudadanía libre a la Convención Constituyente de 1951» y «vocero de una corriente de opinión que latía por debajo de la uniformidad rasante que las autoridades imponían sobre la expresión de las ideas». Allí está presente una visión del desarrollo histórico chaqueño ya generalizada que destaca el aporte de los pioneros y lo proyecta esperanzadoramente hacia el futuro.

La obra, que transita por los caminos del ensayo, cuenta con abundante documentación, a fin de detectar los problemas planteados por el desarrollo socioeconómico del Chaco, así como sus posibles soluciones, tal como se lo propusiera Lestani. La periodización brindada por Miranda no responde a la de la historia nacional, sino a la de la propia historia chaqueña, abandona los acontecimientos políticos para concentrarse en las transformaciones socioeconómicas que condujeron a la conformación de una identidad que buscará definir en sus obras posteriores, aunque sin llegar a desarrollar una reflexión sistemática, contentándose con brindar cuadros, apuntes e interesantes hilos interpretativos.

LA «REVOLUCIÓN LIBERTADORA», EL SOCIALISMO Y LA DESPERONIZACIÓN DEL CHACO

Producida la llamada «Revolución Libertadora», el golpe de gracia a la organización provincial peronista lo dio la proclama nacional del 27 de abril de 1956, que dejó sin efecto las Constituciones del Chaco, La Pampa y Misiones. La intervención provincial convocó a una Convención Constituyente, la que sancionó el 27 de diciembre de 1957 la nueva Constitución provincial. En ella jugó un papel central el socialismo y particularmente Rossi y Miranda, el primero como convencional y el segundo como secretario de la Convención Constituyente.

Los debates en torno a la nueva Constitución revelan la búsqueda de las raíces históricas para justificar las propuestas realizadas. Junto con su propio proyecto de Constitución, los convencionales socialistas habían presentado a la Convención Provincial una *Exposición de Motivos*. Se proponía allí que «una auténtica Constitución debe partir del estudio ordenado de la realidad geográfica, histórica, cultural, económica y social del Chaco. Para ser tal, nuestra Constitución tiene que recoger los rasgos esenciales de la estructura provincial». Al referirse a las circunstancias históricas, la Exposición afirmaba:

Ha sido común que hasta el presente se enumerasen en forma cronológica los distintos intentos de conquistas, sin analizar las instituciones que en cada caso fueron elegidas como instrumento de penetración. Vamos a poner de manifiesto, creemos que por primera vez, una interpretación fundada en hechos históricos del Chaco que revelará consecuencias de marcado tono sociológico, aprovechables para una correcta ubicación de nuestra sociedad. (Rossi, 1957: 1)

Las instituciones consideradas –con los respectivos resultados obtenidos–, según esta perspectiva, fueron el sistema de encomiendas, que había fracasado; la reducción, que constituía un sistema cerrado, sin salida al porvenir y que también falló, y el ensayo de la colonia agrícola, con la Ley N° 817 de 1876, que obtuvo excelentes resultados: «El Chaco es, si se trata de aprehender en un concepto el milagro tentacular de su prosperidad actual, el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la colonia agrícola que elaboraron como célula civilizadora los gobernantes argentinos, entre 1853 y 1880». Los convencionales socialistas extraerían de esta última comprobación la premisa subyacente al artículo 1 de su proyecto, el que puntualiza cuáles debían ser los aspectos tipificantes de la organización política chaqueña: «un Estado fundado en el trabajo, que organiza su gobierno bajo el sistema republicano, democrático, social y laico».

Esta mirada ampliamente favorable de la labor de las presidencias «históricas» de la generación del 80 y del proceso de modernización que incluyó al Chaco es un rasgo distintivo con respecto a las posturas de reivindicación regional surgidas en otros espacios, como por ejemplo Santiago del Estero, con Bernardo Canal Feijóo, o Corrientes, con Mantilla y Gómez.

A diferencia de la obra de Canal, en la interpretación socialista no aparece la oposición nación-provincias como lucha entre narrativas periféricas y centrales, sino que se advierte un proceso de integración, en el cual el Chaco es claro resultado de un proyecto nacional, aunque con una dinámica propia.

Miranda recurre a Canal y a sus reflexiones en torno a la tensión Buenos Aires/interior para plantear luego la distinción entre las provincias preconstitucionales y las posconstitucionales. A estas últimas les reconoce una función mediadora «en beneficio de la integración nacional, entre los históricos polos de la Capital Federal y las provincias pre-constitucionales» (Miranda, 1997: 199-200). Esta interpretación será retomada por Rossi.

En ella, Resistencia cumple un papel central. Miranda toma el concepto de José Luis Romero de «ciudad burguesa» para tipificarla y señala que, a diferencia de las ciudades hidalgas y a semejanza de otras capitales de territorios nacionales, es la resultante de un proceso de desarrollo fomentado desde Buenos Aires sobre la tabla rasa del desierto, mediante la internación de inmigrantes europeos y la confluencia de transmigrantes criollos, por lo que revela escasa filiación con las etapas precedentes de la ciudad latinoamericana (Miranda, 1997).

También bajo la influencia de Canal, se destaca la definición de la «civilización de la selva», conformada por la cultura precolombina guaraní, sumada a un proceso de aculturación común en toda la región, con la integración de las colectividades inmigrantes y los grupos argentinos provenientes de otras provincias. En este proceso ocupa un lugar medular el obraje –que había sido desestimado por Lestani–, que «resultó la forja en que se amalgamaron distintas naciones aborígenes y otros tantos mestizajes provinciales» y engendró «el embrión de una sociedad singular en la entraña del Chaco». Si bien reconoce la impronta de la vertiente santiagueña en el occidente chaqueño, resalta el extendido aporte guaraní en la lengua, la religiosidad popular y la música (Miranda, 1968: 5).

La representación del Chaco como imagen fragmentada que atraviesa la obra de Miranda se entrecruza con la del «crisol de razas», para terminar por aseverar que su característica

distintiva es precisamente el cambio, la absorción y acrisolamiento de las distintas vertientes culturales, como lo indican ya los títulos de dos de sus trabajos: *El rostro cambiante del Chaco* (1973) y *La rosa étnica del Chaco* (1979).

Para inicios de la década de 1970, esta interpretación del pasado chaqueño quedará definitivamente fijada, sin introducirse modificaciones, y mostrará su arraigo en las décadas siguientes, cuestión que merecerá un futuro análisis.

REFLEXIONES FINALES

El socialismo chaqueño construyó un itinerario de memoria a lo largo del siglo XX que lograría enraizar y hacerse constitutivo de la identidad chaqueña. Esto se materializó a través de la imposición de conmemoraciones, como la del 2 de febrero, de la fundamentación histórica proporcionada para la restitución del nombre a la provincia o para la redacción de la Constitución provincial de 1957 y de la difusión de estas perspectivas a través de las empresas periodísticas y editoriales.

El socialismo chaqueño contó además con figuras destacadas –Juan Ramon Lestani, Guido Miranda, José García Pulido, Edgardo Rossi– que tradujeron esta interpretación en obras que serían pioneras o bien, como el caso de *Tres ciclos chaqueños*, se convertirían, junto con su autor, en bibliografía obligada. No obstante, no se caracterizó por sus componentes teóricos ni por su apelación a la cientificidad, aunque la producción de mediados del siglo XX reconocería sus referentes en el ensayismo argentino: Mallea, Martínez Estrada y Canal Feijóo, y de un solo historiador, José Luis Romero.

Así, se produjo la fijación de una interpretación del pasado chaqueño que tenía como tópicos centrales la gesta colonizadora, la tarea realizada por la generación del 80 para la incorporación de estos espacios a la nación, la crítica al sistema del obraje por estar basado en la explotación del obrero; el papel central asignado a la inmigración europea, caracterizada por su laicismo y sus ideales democráticos en el marco del desarrollo de la colonia agrícola; la imagen del Chaco como crisol de razas, pero en el que indígenas y criollos parecían subsumirse en los inmigrantes y sus descendientes.

Se trazó la imagen de un Chaco que, más allá de las injusticias y postergaciones denunciadas, se proyectaba con una mirada optimista hacia el futuro. Como contraparte, el silencio, cuando no la mirada negativa sobre la etapa peronista, la indicaba como un cuerpo extraño y sin raigambre en el desarrollo de la sociedad chaqueña.

Si bien en este trabajo no hemos avanzado sobre las tres últimas décadas del siglo XX, en esos años los autores socialistas –Rossi, García Pulido y Miranda– se ocuparían preferentemente de la identidad cultural del Chaco, reforzando las imágenes ya construidas, pero, al mismo tiempo, buscaban dar respuesta a nuevas problemáticas como la de la inserción regional del Chaco o el perfil de la nueva universidad nacional, con una producción que se iría desvinculando de la acción frente a las coyunturas políticas partidarias de esos años, dado el advenimiento de la última dictadura militar, por un lado, y la pérdida de centralidad del socialismo en la vida política chaqueña, por otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHA, Omar (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- ALTMIRANO, Carlos (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas.
- ÁLVAREZ de Tomassone, Delia T. (2004). *Guido Miranda, testigo e intérprete del pasado chaqueño*. Resistencia: edición del autor.
- ARIAS SARAVIA de Perramon, Leonor (2004). «Bernardo Canal Feijóo: la "autenticación" de la cultura». En AA.VV. (eds.) *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana: Argentina*. Disponible en <https://bit.ly/3O631fx>
- BECERRA, Marina (2005). «¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX». En Camarero, H. y Herrera, C.M. (eds.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- CAMARERO, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (2005). «El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas». En Camarero, H. y Herrera, C.M. (eds.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- DÁVILLO, Beatriz y Gotta, Claudia (comps.) (2000). *Narrativas del desierto, geografías de la alteridad*. Rosario: UNR.
- DEVOTO, Fernando y Pagano, Nora (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- «Editorial» (1938, enero 22). En *Estampa Chaqueña*, p. 3-4. Resistencia, Chaco.
- «En esta fecha, para nosotros emotiva, todo comenzó» (1937, 13 febrero). En *El Territorio*. Resistencia, Chaco.
- FERREYRA, Silvana y Martocci, Federico (eds.) (2019). *El Partido Socialista (re)configurado. Escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el «interior»*. Buenos Aires: Teseo.
- GARCÍA PULIDO, José (1951). *El Gran Chaco y su imperio Las Palmas*. Resistencia: Casa García.
- GERALDI, Seferino (1965). *Lo que me contaron mis abuelos o páginas históricas del Chaco*. Resistencia: edición del autor.
- GORELIK, Adrián (2001). «Mapas de identidad. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional: de Ezequiel Martínez Estrada a Bernardo Canal Feijóo». *Prismas*, (5).
- «La celebración del cincuentenario de la colonización de Resistencia» (1928, febrero 1). En *La Voz del Chaco*. Resistencia.
- «Manifiesto» (1928, febrero 1). En *La Voz del Chaco*. Resistencia.
- LAGUARDA, Paula y Fiorucci, Flavia (eds.) (2012). *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Rosario: Prohistoria Ediciones; Santa Rosa: EdUNL Pam.
- LANZZILOTTA, María de los Ángeles (2012, junio 25-28). «La Emergencia de grupos intelectuales en el Territorio Nacional de La Pampa. El Centro de Estudios Pampeanos 1941-1944» [Ponencia]. *Congreso Internacional de Historia Intelectual. Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la Globalización*. Córdoba. Disponible en <https://bit.ly/3M3CHAY>
- LEONI, María Silvia (2005). «Una perspectiva sobre la construcción del ciudadano en el territorio nacional del Chaco. Diagnóstico y propuestas de Juan Ramón Lestani». *Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, (7). Disponible en <https://bit.ly/3Eaob4m>
- _____ (2008). *La conformación de campo cultural chaqueño. Una aproximación*. Corrientes: Moglia Ediciones.

- ____ (2012). «Interpretaciones del pasado chaqueño desde el socialismo en el siglo XX» [Presentación].
- LESTANI, Juan Ramón (1935). *El Territorio Nacional del Chaco (Oro y miseria)*. Resistencia: Moro.
- ____ (1936, febrero 8). «Al margen de un aniversario». En *Estampa Chaqueña*. Resistencia.
- ____ (1938). *Unidad y conciencia. Aspectos morales del Chaco. Hacia la formación de la unidad territorial*. Resistencia: Imp. Chaco.
- ____ (1938, enero 29). «1878-2 de febrero-1938». En *Estampa Chaqueña*. Resistencia.
- LOIS, Carla Mariana (1999). «La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino». *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (38). Disponible en <https://bit.ly/3JLeloE>
- LYNCH ARRIBÁLZAGA, Enrique (1972). *Fastos precursores e iniciales de la ciudad de Resistencia*. Resistencia: Región.
- MARTINEZ, Ana Teresa (2013). «Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico». *Prismas, Revista de historia intelectual*, (17), 169-180.
- MARTOCCI, Federico (2015). *La política cultural del Partido Socialista en el Territorio Nacional de la Pampa: dispositivos y prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales (1913-1919)*. Santa Rosa: Universidad Nacional de la Pampa.
- MIRANDA, Guido (1968). «El folklore guaraní forma un factor fundamental de la regionalización». En *El Territorio*, 3-XII-1968, p. 5.
- ____ (1997). «La rosa étnica del Chaco». En Rossi, E. (ed.) *Identidad del Chaco* (pp. 199-200). Resistencia: Meana y Meana.
- PRADO, Gustavo (1999). «Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina». En Devoto, F. et al. (eds.) *Estudios de Historiografía argentina (II)*, Buenos Aires: Biblos.
- ROSSI, Edgardo (1952). *Reivindicación del Chaco. En defensa de la República*. Buenos Aires: Parlamento Libre.
- ____ (1957). «Constitución política y circunstancias históricas. Una exposición de motivos». *Resistencia*, Año II, (59), 1.
- ____ (1997). *Identidad del Chaco*. Resistencia: Meana y Meana.
- RUZICH, Ana Delia (1998). «La política municipal. Sistema político, prácticas y actores en Resistencia en la etapa radical (1916-1930)». *XVIII Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia: IIGHI-Conicet.
- SALOMÓN TARQUINI, Claudia y Lanzzilotta, María de los Ángeles (2015). *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (siglo XX)*. Rosario: Prohistoria Ediciones; Santa Rosa: EdUNL Pam.

Documentos oficiales

- Argentina. Honorable Congreso de la Nación Argentina (1876). Ley N° 817. Buenos Aires: Boletín Oficial.
- Argentina. Honorable Congreso de la Nación Argentina (1884). Ley N° 1532 de Organización de los Territorios Nacionales. Buenos Aires: Boletín Oficial.

